

(Re)pensando lo religioso en América Latina

#2
Noviembre 2023

**Espacios Religiosos.
(Re)interpretaciones
y reflexiones en torno
a la arquitectura religiosa
en México**

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Eje 4. Diversidades religiosas, espirituales
y de creencias

Silvia Teresa González Calderón

Samantha Leyva Cortés

Lucero del Carmen Paniagua Barrios

Erick Adrián Paz González

Boletín del
Grupo de Trabajo

**Religiones y sociedad.
Tensiones, diversidades
y movilizaciones en
debate**



CLACSO



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

Re-pensando lo religioso en América Latina no. 2 : espacios religiosos : re-interpretaciones y reflexiones en torno a la arquitectura religiosa en México / Silvia Teresa González Calderón ... [et al.] ; coordinación general de Mónica Ulloa Gómez ; Erick Adrián Paz González. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-658-5

1. Religiones. 2. Arquitectura. 3. Musulmanes. I. González Calderón, Silvia Teresa. II. Ulloa Gómez, Mónica, coord. III. Paz González, Erick Adrián, coord.

CDD 306.6097

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

Mónica Ulloa Gómez

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional

Costa Rica

monicaulloag@gmail.com

Erick Adrián Paz González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Coordinación Académica

México

eadrianpaz000@gmail.com





Contenido

5 Introducción

7 El valor trascendental en la arquitectura católica mexicana

Silvia Teresa González Calderón

18 Todo lugar es una mezquita
La producción del lugar entre una comunidad musulmana en México

Samantha Leyva Cortés

29 ¡Y repican al vuelo las campanas del templo!

La edificación de la iglesia de Guadalupe en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

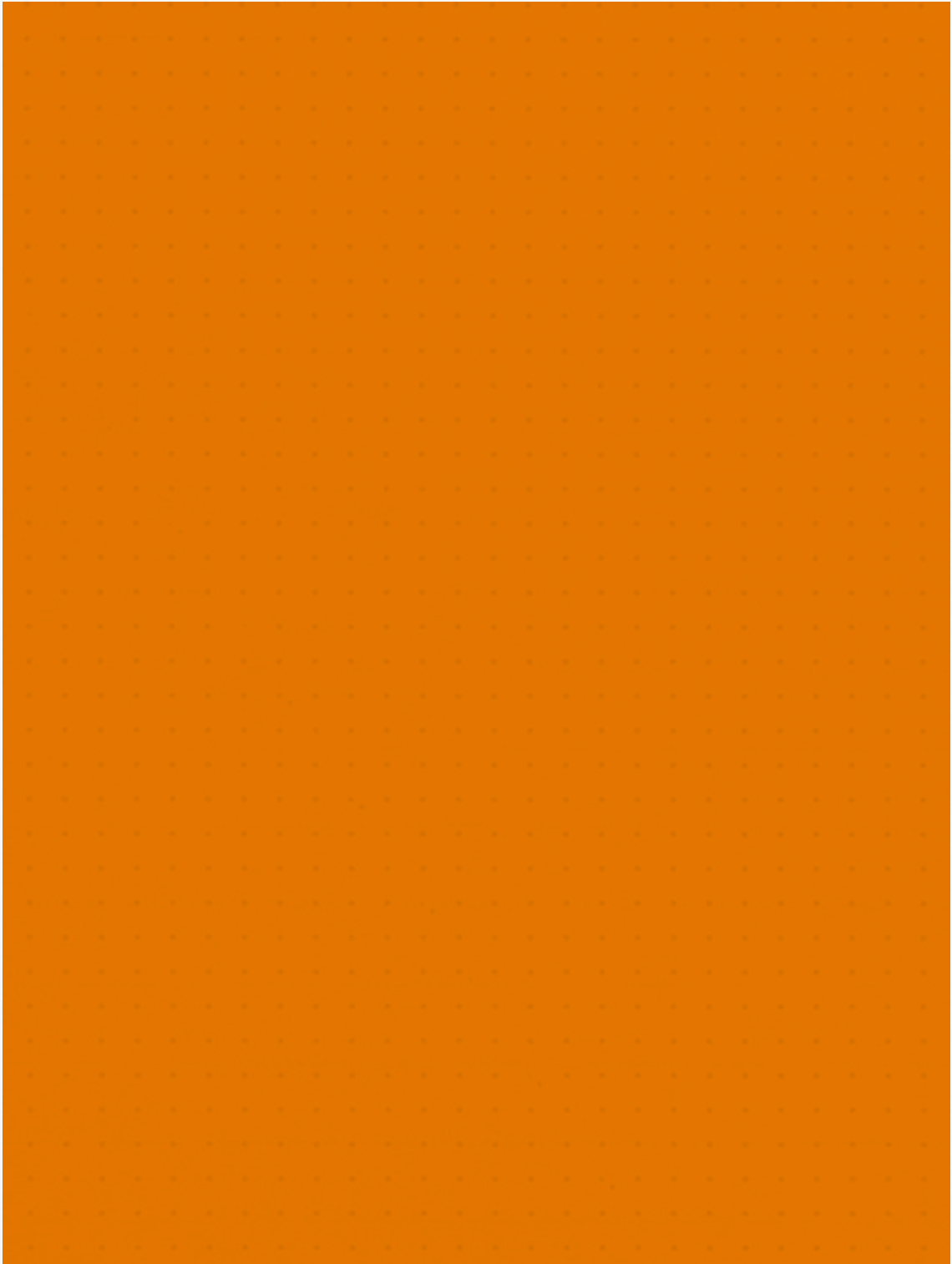
Lucero del Carmen Paniagua Barrios

39 La fe no está en los vitrales

Sobre el proceso de construcción en los templos católicos de colonias periféricas y populares

Erick Adrián Paz González





(Re)pensando lo religioso en América Latina
Número 2 • Noviembre 2023



Introducción

El espacio sagrado en la metanarrativa occidental de la historia de la arquitectura se ha asociado con el objeto monumental con función simbólica representante del poder y jerarquías religiosas hegemónicas, obviando que las personas creyentes son quienes dan significado a lo que acontece en el interior de cada iglesia, templo, mezquita, espacio sagrado o de creencias.

El valor trascendental en la arquitectura se ha relacionado, desde la perspectiva moderna, a ese vínculo de la experiencia interna con la forma. Las emociones en los espacios sagrados reconfiguran el artefacto religioso que se erige a partir de una visión cartesiana y es entonces que “... las formas sólo se presentan como insinuaciones a la mente inquisidora; las personas no recurren al entendimiento sino a la fantasía, tan dada a entregarse a lo incierto e incontrolable”(Frankl, 1981): el color, la luz, la textura, la escala potencializan los sentidos para lograr una conexión con lo espiritual que se da a partir de la reunión, de las dinámicas corporales y construcciones previas de distintas interpretaciones de lo religioso, sagrado o de creencias,

La visibilización de creyentes de distintas religiones o creencias que han “mexicanizado” y enriquecido las prácticas confieren un carácter local a sus ambientes sacralizados difícilmente comprensibles fuera de sus complejos contextos culturales y geográficos.

Es en este sentido que el objetivo de este boletín titulado *Espacios Religiosos. (Re) Interpretaciones y reflexiones en torno a la arquitectura religiosa en México*, es desmitificar que el valor de la arquitectura religiosa se

sustenta en su materialidad y revisar las distintas maneras de vivir los ritos, de generar espacios físicos y simbólicos con atmósferas que inciten al diálogo y relación con cada una de sus doctrinas, así como la posibilidad de intervenir espacios para pensar los fenómenos religiosos, ya que ¿no es la arquitectura el resultado de la producción reflexiva de los espacios? (Kahn, 1984).

Eje 4. Diversidades religiosas, espirituales y de creencias

Grupo de Trabajo CLACSO

Religiones y sociedad. Tensiones, diversidades y movilizaciones en debate



El valor trascendental en la arquitectura católica mexicana

Silvia Teresa González Calderón*

La estética o el concepto de la belleza, aplicado en los sitios sagrados, ha seguido una constante que emerge de la fundamentación dogmática cristiana; el hombre concibe lo bello como lo magistral, lo perfecto en cada una de las creaciones materiales.

Esteban Fernández Cobian piensa que la arquitectura sagrada es la destinada a servir de puente entre la inmanencia y la trascendencia (2007). Lo que significa, que gracias al lugar destinado al culto logrará el creyente un arrebató espiritual, así como “explicar lo inexplicable.”

En México fue muy claro el objetivo al erigir los primeros edificios religiosos católicos: la evangelización. Las misiones coloniales españolas, desde las fortalezas hasta los estilos provenientes de Europa, abarcaron una producción de tres siglos basadas en una iconografía original gracias al sincretismo resultante de la mano de obra y estética indígena. Lo que empezó como una arquitectura básicamente monástica en el siglo

* Ingeniera arquitecta por el Instituto Politécnico Nacional de México, maestra y doctora en Teoría e Historia de la Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña en Barcelona. Ha publicado artículos e impartido conferencias sobre arquitectura revival colonial, eclecticismos y la preservación de la memoria arquitectónica en México; actualmente como profesora e investigadora del Tecnológico de Monterrey, trabaja espacios religiosos en México. Es miembro de la Red Centroamericana de Investigadores del Fenómeno Religioso (RECIFRE) y forma parte del Grupo de Trabajo CLACSO Religiones y Sociedad. Tensiones, diversidades y movilizaciones en Debate, como parte del Eje temático 4 “Diversidades religiosas, espiritualidades y creencias”.

XVI realizada por frailes-arquitectos con repertorios plásticos románicos, góticos, islámicos y renacentistas, en el que el espacio interior era el protagonista, va cediendo primero a los razonamientos geométricos renacentistas para finalmente abandonarse al exceso decorativo del Barroco.

Aunque las plantas de las iglesias virreinales repetían la distribución europea medieval, ciertos elementos se convirtieron en signos culturales que permitieron que el ciudadano, ajeno al conocimiento arquitectónico, identificara las iglesias coloniales y comprendiera que era parte de su legado arquitectónico al reproducir su lenguaje constantemente en distintas regiones del país y ubicarse como el edificio más importante de los poblados o ciudades.

La evolución de la arquitectura religiosa, hasta el siglo XIX, transitó “estilísticamente” gracias a la libertad económica y creatividad de los arquitectos del momento. No obstante, los avances y aportaciones a la historia de la arquitectura tendrían que ver con la maestría artesanal, el desarrollo estructural y estético (según el lenguaje asumido), no con la transformación de conceptos espaciales y formales.

El pensamiento que rigió al quehacer arquitectónico religioso en occidente mutó a principios del siglo XX y la arquitectura moderna transformó las iglesias católicas. La imagen y el ornamento ya no serán los elementos que generarán el fervor religioso sino el misticismo lo lograría el espacio interior, no preciso más bien vago, buscando la incomensurabilidad de la arquitectura, por medio de la luz. Es así como arquitectos reconocidos del siglo XX se interesaron por llevar a la práctica las nuevas disertaciones teóricas construyendo o interviniendo iglesias y capillas y enfrentándose al reto de crear entornos espirituales, sobre todo por no profesar ningún tipo de religión. Le Corbusier fue uno de los pioneros modernos en experimentar libremente con la arquitectura consagrada a la religión, el primitivismo o brutalismo de la capilla de Notre Dame de Haut en Ronchamp, así como los contrastes de resolución racional y emocional en el oratorio del convento de Tourette son los ejemplos más

conocidos; la falta de creencia religiosa de Le Corbusier fue compensada por la devoción al nuevo lenguaje arquitectónico y a la poesía resultante de un buen manejo de espacio y luz, consagrada a cuestiones del espíritu (Ferrándiz, 1999), por lo que el interior debía ser aislado del ruido mundano para propiciar la meditación por medio de la tranquilidad e impresionar al asistente, mediante técnicas casi escenográficas. Los arquitectos en México comenzaron a leer y estudiar la literatura lecorbusiana, y se interesaron por formar parte del Movimiento Moderno. Enrique de la Mora en su desarrollo profesional asimiló los principios funcionalistas y las nuevas técnicas para generar arquitectura religiosa adecuada a su tiempo, sin olvidar la tradición y el material regional de donde se erigía. En la iglesia de la Purísima Concepción en Monterrey, Del Moral se aventura a eliminar muros gracias a una bóveda paraboloidal y aunque sigue utilizando la histórica planta en cruz latina, mediante la luz tenue que se diluye en un interior austero, se logra una atmósfera de tranquilidad y espiritualidad, tal como Le Corbusier describía el contenedor ideal del “sentimiento religioso”.

A partir de la arquitectura moderna, se buscó que las edificaciones religiosas fueran recipientes de ambientes que inspirarán a la contemplación y lograrán una armonía entre el espacio y la forma. La luz fue una de las herramientas que aportaban individualidad o integración formal, lo cual no quiere decir que en la arquitectura realizada antes del siglo XX no se tomará en cuenta este factor, sin embargo, los adelantos técnicos permitieron jugar con la percepción generando iluminación casual o precisa, clara o unificadora, local o continua, entre muchas más que demuestran la dependencia o independencia de la luz con respecto a los volúmenes. El arquitecto experimenta con el color y la luz, creando un efecto en el cual se rememora la luz divina: “Una luz frontal es generalmente una luz pobre. Cuando la luz cae sobre un relieve casi en ángulo recto habrá un mínimo de sombra y, por lo tanto, de efecto plástico”. (Rasmussen, 1974)

Figura 1. Iglesia de la Purísima Concepción (1946). Enrique de la Mora. Monterrey, Nuevo León.



Fuente: Fotografía Fermín Téllez, 1946, recuperado de Clásicos de Arquitectura: Iglesia de la Purísima en Monterrey / Enrique de la Mora y Palomar. Archdaily.

En la iglesia de la Santa Cruz del Pedregal (1969), proyecto original de José Villagrán, ubicado también en la Ciudad de México, Antonio Attolini Lack concibió una fachada que sobrepasa la función decorativa; la orientación del vitral, así como la gama de colores seleccionada, permite que la atmósfera interior se vuelva cálida y segura, característica que atrae al devoto asistente, así también la honestidad del material: el ladrillo y la madera, aportan al logro de un ambiente de paz.

Figura 2. Maqueta iglesia de la Santa Cruz del Pedregal (1955-1968).
José Villagrán García/ Antonio Atollini Lack. Ciudad de México, México.



Fuente: Santa-Ana Lozada, 2015

Así también se busca integrar al espacio exterior con el interior, tomando en cuenta tanto el recorrido espacial como el visual en el acceso y circulaciones.

Uno de los aspectos que se han transformado notablemente en la arquitectura religiosa es la organización tradicional, y en la iglesia de Santa Cruz del Pedregal se pone de manifiesto al centrar al presbiterio y distanciarlo del fondo de la nave con el objetivo de colocar las bancas en torno al altar y con esto permitir el contacto visual entre la congregación.

Es importante precisar que a partir de que la función se convirtió en el concepto regente de la creación edilicia, los arquitectos modernos se enfrentaron a temas imprecisos, y a un programa de necesidades trastocada por las reformas litúrgicas de 1964 y 1970, las cuales a su vez ayudaron a la libertad compositiva de la arquitectura. Gracias a estas reformas se

permitió desarrollar espacios internos más limpios visualmente: se eliminaron altares laterales, se separaron de espacios dependiendo sus funciones, se permitió flexibilidad y movimiento del púlpito y mobiliario para el área de la feligresía, así como se moderó el uso de imágenes, aunque el altar debía permanecer como eje principal o focal del espacio.

Es en la reinterpretación de la liturgia que hace el Concilio Vaticano II donde se propone modernizar la iglesia, aunque no hubo indicaciones específicas respecto a la distribución espacial. Para algunos teólogos, el funcionalismo aplicado en la proyección de iglesias no debe solo cumplir con el programa determinado por la ceremonia religiosa, sino debe representar una arquitectura “verdadera” y “honesta”, lo que para ellos significa que el interior y exterior tengan la misma expresión. Actualmente, la arquitectura contemporánea diluye el carácter de las construcciones religiosas, y de no tener un elemento que ostente una cruz, difícilmente se identifica como espacio consagrado al culto católico.

La nueva postura de la Iglesia Católica con respecto a los espacios sacros no fue clara; no obstante, señalaron que la decoración de una iglesia debe ser de “noble sencillez y reflejar la verdad y la autenticidad”, tema recurrente en la arquitectura moderna, que sobretodo infiere al material. August Pugin (1841), fue uno de los primeros teóricos que se refirió a la verdad y honestidad en la arquitectura: “...en la arquitectura pura el menor detalle debe tener un significado o servir a un propósito, e incluso la construcción misma debe variar según el material empleado y el diseño debe adaptarse al material con que se ejecuta” (Pevsner, 1958)

Al hablar de sencillez también se infiere que se habla de cumplir con los requerimientos eclesiásticos de una manera simple y en México sobresalen templos católicos realizados por arquitectos que asumieron este valor como necesario en la evolución de la arquitectura nacional. Louis Noelle en su texto “La arquitectura religiosa contemporánea en México. Nuevas expresiones” (1986) menciona como iglesias destacables, en este sentido, a la parroquia de Cristo Rey (1947), construida por Mario Pani,

Nuestra Señora de la Paz (1949), obra de Ricardo de Robina y la iglesia de San Ignacio de Loyola (1959) de Juan Sordo Madaleno en la Ciudad de México, así como la iglesia en Zoquipan(1954), Estado de México de Israel Katzman.

“La redefinición de los símbolos propios de la iglesia y del cristianismo es una variable más, incorporada en la arquitectura religiosa... Es decir, se juega con la presencia del campanario, hito vertical tradicional de este tipo de edificios; se reinterpreta la cruz, su posición, forma y materialización; y se prescinde de las imágenes, las cuales, adoptan formas más abstractas o simplemente desaparecen, para dar más peso a la expresividad material de los propios elementos constructivos”. (Forqués, N. 2015)

El ornamento se convirtió en un obstáculo para la “correcta” adoración, ya que las antiguas iglesias enviaban un mensaje pretencioso y superficial.

Esteban Fernández Cobian en su ponencia sobre “Arquitectura religiosa contemporánea” asevera que “...una iglesia no tiene por qué ser ni un espacio especialmente emocionante ni un espacio especialmente grandioso, como tampoco la religión tiene nada que ver ni con el sentimiento ni con el poder, sino con la fe y con el servicio”; sin embargo, también admite que “una de las funciones propias de la iglesia es su expresividad, entendiendo ésta como atmósfera intencionalmente cualificada que remite a otras realidades. Ese ambiente expresivo ha de poner en tensión el espíritu y educar en el sentido de lo sagrado” (2007).

Es en este sentido que en México también se reinterpreta el espacio religioso, siendo un país con un legado católico de gran importancia. No sólo hay construcción de nueva arquitectura, sino que ésta contrasta su lenguaje con la heredada, porque el respeto a la herencia inmueble evita la intervención irresponsable en favor de los nuevos conceptos. Un modelo de la convivencia espacial en un contexto urbano es la Colegiata o antigua Basílica de Guadalupe con la Nueva Basílica de Santa María de Guadalupe (1976) de los arquitectos Pedro Ramírez Vázquez y José Luis

Benlliure, las cuales dialogan tomando a la plaza de las Américas como vínculo.

Las dos basílicas comparten el mismo objetivo: recibir a los devotos de la Virgen de Guadalupe y mantener vivo el mito evangelizante de su aparición. La actual basílica intenta respetar morfológicamente la existencia del entorno y se trata de acoplar sin perder su esencia moderna, sin embargo, supera en escala y proporción a la antigua por la imperiosa necesidad de aumentar su capacidad. La basílica moderna experimenta con el equilibrio espacial, engaña al visitante con la localización del edificio y su altura, transformando la percepción según la posición en la que se encuentre el espectador, quien al aproximarse agudiza sus sentidos y disminuye la fragmentación formal.

La arquitectura sacra mexicana se vio beneficiada en el uso de nuevas tecnologías, como el concreto armado y nuevos sistemas estructurales, los cuales permitían espacios continuos y fluidos con vistas limpias al altar. “Félix Candela sacudió el ámbito arquitectónico con una tecnología <<europea>> que adquirió vuelos impensados en suelo mexicano. Llegó a dominar y a emplear profusamente el paraboloides hiperbólico, aprovechando al máximo sus ventajas estructurales y formales” (Del Cueto, 2013).

La obra de Félix Candela en México refleja una libertad formal gracias a las innovaciones en sistemas constructivos y algunos arquitectos mexicanos como Enrique del Moral se apoyaron en el desarrollo de su singular tecnología. La solución para generar espacios amplios, altos, luminosos y orgánicos al interior se logró mediante cubiertas ligeras de concreto armado en forma de paraguas, así como en cascarones de borde recto. Lo que en la arquitectura virreinal se intentaba lograr de manera limitada con las bóvedas, la tecnología del siglo XX lo permitía y excedía. La creatividad e imaginación se liberan y descansan en nuevos instrumentos y materiales de la región, realizando nuevas interpretaciones del fenómeno religioso.

Figura 3. Iglesia de San José Obrero (1959), Monterrey, Nuevo León. Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y Félix Candela.



La arquitectura contemporánea ha ocupado la conceptualización espacial que tuvo su auge en la modernidad, sólo que la estética se ha convulsionado, es decir, hay una ruptura formal del orden aparente y la arquitectura no expresa su función, ha perdido su carácter. La Capilla del atardecer o de la puesta del sol en Acapulco (2011), realizada por el grupo BNKR, en su exterior puede pasar por cualquier tipo de edificación, no se reconoce como obra religiosa, al asemejarse a una gigantesca piedra, tratando de integrarse a la naturaleza caracterizada por rocas. La interacción entre el espacio interno y externo genera un acceso continuo desde el ambiente físico. El brutalismo de la volumetría así como la ubicación de las criptas alrededor de la Capilla nos remite a los primeros exponentes de la arquitectura religiosa moderna, por lo que la memoria recurre una vez más a Le Corbusier como referente.

La edificación de los lugares de veneración en México ha sido una labor enriquecedora debido a los significados e interpretaciones del dogma cristiano occidental, así como la oportunidad de liberar la imaginación para forjar una emoción. Mucho de los adelantos en lenguaje arquitectónico y el desarrollo o conformación estilística se cristalizaron en los edificios sacros, siendo los portadores más reconocibles de la memoria arquitectónica. Conceptos como la monumentalidad, el estudio del espacio interno, el uso de la tecnología o artesanía del momento y el contexto geográfico han ido de la mano con las disposiciones litúrgicas concebidas por las autoridades eclesiásticas y repensadas según la problemática a las que se enfrenta la Iglesia Católica.

Es entonces que la evolución de la arquitectura ha permeado también a la institución religiosa y al darse un cambio de paradigmas en la arquitectura moderna, en la que no hay elementos característicos que le confiera una identidad, la reflexión de la “voluntad de ser” del edificio es el sustento teórico y esencia de las edificaciones modernas. Actualmente, el lugar religioso maneja concepciones confusas, abiertas a la interpretación, pero los arquitectos han encontrado la manera de transformar continuamente el espacio, causando fascinación o embelesamiento, por lo que, la iglesia templo-cristiano sigue siendo el sitio donde se convoca valores trascendentales con la finalidad de conmover a los individuos pero con una concepción religiosa más individual, cómoda y sentimental.

La forma en un espacio religioso, a partir del movimiento moderno, se concibe como una insinuación, no es necesario entenderla, debe entregarse a lo abstracto, a la fantasía, a lo incontrolable e incierto. El dogma sigue siendo el mismo pero el lenguaje es menos claro, transformado por la abstracción y la búsqueda de una emoción más íntima y personal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alva Martínez, Ernesto Antonio.(2009). *Antonio Attolini Lack*. Ciudad de México, Academia Nacional de Arquitectura.
- Del Cueto, Juan Ignacio. (2013) *Guía Candela*. México, Arquine.
- Fernández Cobián, Esteban. (29 de septiembre 2007). Arquitectura religiosa contemporánea. El estado de la cuestión . *El I Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa*.
- Ferrándiz Gabriel, Javier. (1999) *Apolo y Dionisios. El temperamento en la arquitectura moderna*. Ediciones UPC.
- Forqués Puigcerver, Núria. (30 de septiembre de 2015). La evolución de la arquitectura sagrada. Mito/Revista Cultural N° 25.
- Oliva, Juan Gerardo; Ontiveros, Marco Javier y Valdéz, Eric. (2011) El espacio religioso en México y las superficies de paraboloides hiperbólico de Félix Candela. *Bitácora Arquitectura*, (23), pp. 62-67. <https://doi.org/10.22201/fa.14058901p.2011.23.26080>
- Pevsner, Nicolás. (1958) *Pioneros del diseño moderno. De Wiliam Morris a Walter Gropius*. Ediciones Infinito.
- Rasmussen, Stenn Eiler. (1974) *La experiencia de la arquitectura: sobre la percepción del entorno*. Labor.
- Santa-Ana Lozada, Lucía. y Santa-Ana Lozada, Perla. (2015). *La transformación espacial de las iglesias católicas en la segunda mitad del siglo XX en México. El caso de la Santa Cruz del Pedregal*. México, Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 4.
-



Todo lugar es una mezquita

La producción del lugar entre una comunidad musulmana en México

Samantha Leyva Cortés*

De acuerdo con la lengua árabe “clásica” la mezquita (*masjid*) es donde una persona se prosterna ante la divinidad, es decir, se realiza el *salat* o la oración. Juan A. Souto (2004) explica que la oración se podía hacer en cualquier parte, es decir, los hogares pueden ser consagrados de manera “momentánea” para realizar la oración, puesto que, siguiendo con la tradición del profeta, cualquier lugar puede ser una mezquita. Con el tiempo, comenzó a modificarse con elementos decorativos y ornamentales para institucionalizarse, así pues, tal y como la estructura fue cambiando, también su función, convirtiéndose en el centro de reunión para todo tipo de conmemoraciones, además de transformarse en el sitio donde se aprende y se incorpora el islam.

- * Licenciada en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Maestra y Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su principal interés está centrado en las temáticas referentes al islam, desde de los estudios decoloniales. Cuenta con artículos de diversas temáticas, además de haber impartido clases en la ENAH en asignaturas de Historia, Etnohistoria y Etnología sobre teoría antropológica, antropología de la religión e historia del islam. Es co-coordinadora del Observatorio de Estudios del islam en México del CUCSH de la UdG, además es miembro de la Red Centroamericana de Investigadores del Fenómeno Religioso (RECIFRE). Forma parte del Grupo de Trabajo CLACSO Religiones y Sociedad. Tensiones, diversidades y movilizaciones en debate, como coordinadora del eje temático 4 “Diversidades religiosas, espiritualidades y creencias”.

La tierra entera es una mezquita es un hadiz o dicho del profeta Muhammad (HadeethEnc.com, s.f.). Entendiendo éste como las narraciones recogidas por personas a su alrededor que hacen referencia a las tradiciones de la comunidad islámica en temas cotidianos. En síntesis, esta idea permite reflexionar y adentrarse más allá de la edificación, sino más bien, comprendiendo a la mezquita desde un concepto más amplio, donde se ubican un cúmulo de circunstancias generadas por las personas que asisten con regularidad, es decir, hay una fuerte carga simbólica, emocional y social.

En este tenor, por citar un ejemplo, las mezquitas en Cataluña que es diferente la forma de vivir la mezquita en contextos con una mayoritaria presencia musulmana en comparación con la vivencia en Occidente, la mezquita tiene un lugar central en la dinámica colectiva de las comunidades islámicas (Moreras, 2017). No obstante, como resultado de las movilidades y el establecimiento de comunidades islámicas en distintos puntos del planeta, la idea de mezquita se ha modificado para adecuarse a su nuevo contexto, es decir, sus funciones se han redefinido, permitiendo una producción del concepto mezquita y por lo tanto, una producción del lugar musulmán, como lugar de significaciones. A partir de esta idea es posible traer a la discusión que, en el caso de las comunidades musulmanas en México debido a las condiciones particulares, se han acondicionado diversos espacios para la oración, que pueden ser viviendas adaptadas, como casas-habitación o pequeños establecimientos para las reuniones y oraciones de los viernes. Sin embargo “es importante mencionar que en los lugares fuera del mundo de tradición de mayoría musulmana, representa un gran esfuerzo llevar a cabo estos proyectos, razón por la cual en el caso mexicano se resuelve de acuerdo con el tamaño de la comunidad y los presupuestos” (González, Leyva, Quintana, 2021, pág. 93). De tal forma, el punto de partida de este texto es desde la pregunta ¿Cómo se produce el concepto de mezquita dentro de una comunidad musulmana de la Ciudad de México?

En el caso del establecimiento de comunidades musulmanas en México, las fuentes de archivo no han sustentado su presencia durante la colonia, no obstante Hernán Taboada (2000, 2017) Mariam Saada (2018), Antonio Garrido Aranda (2013) o María Magdalena Martínez (2018) presentan diversas propuestas acercarse al fenómeno a partir de diversos planteamientos. Durante el siglo XIX, de forma más precisa, en la segunda parte, se presentaron diversas migraciones desde el Levante Árabe y Turquía a México, eran grupos familiares con diferentes pertenencias religiosas. No obstante, fue hasta 1948, con la llegada de los cuerpos diplomáticos provenientes del Medio Oriente y las personas practicantes del islam trataron de establecer un punto de reunión para conmemorar festividades del calendario islámico, de tal forma que la Embajada de Egipto rentó un departamento conocido como el “Club Egipcio”, más adelante, decidieron cambiarse a la Embajada de Paquistán (Robles, 2017).

Para los años noventa del siglo XX ya se habían conformado distintas comunidades musulmanas en Torreón, Coahuila, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas y la Ciudad de México, contexto innegablemente plural (Blancarte, 2016) generando un campo religioso (Bourdieu, 2006) convulso, pero a la vez diverso, con presencia de distintas líneas de interpretación del islam como la sunna –con sus distintas escuelas– los sufís y la shia. La fragmentación de las comunidades islámicas en la Ciudad de México deja ver que se encuentran en la disputa por el control y la gestión de los bienes de salvación.

Ahora bien, el shi’ismo es una línea de interpretación dentro del islam, toma su nombre del término en árabe Alí shi’at’ Alí, partidarios de Alí, centrando su discurso en la guía y enseñanzas de la descendencia del profeta (ahlul bayt) y los doce imames. El Imam es una de las figuras más relevantes en esta interpretación, además de formar parte de la descendencia del profeta, es el de guiar a la comunidad de creyentes (Nasr, 2007).

En México las prácticas shia¹ son un campo poco explorado por ser una presencia minoritaria, las investigaciones de Camila Pastor (2011) plantean a través del trabajo de archivo, que fue hasta 1906 que la comunidad shia se estableció en Torreón y la Comarca Lagunera. Tal ha sido su desarrollo en la región que en 1986 comenzó la construcción de la mezquita *Suraya*, de hecho es la primera en México. Si bien es cierto, el arquitecto Hassan Zain Chamut recurrió a la cantera y a artesanos zacatecanos, el proyecto original retoma los elementos clásicos de una mezquita como el minarete, los baños para las abluciones, un cuarto para preparar a los muertos además de una biblioteca (Uribe, 2008).

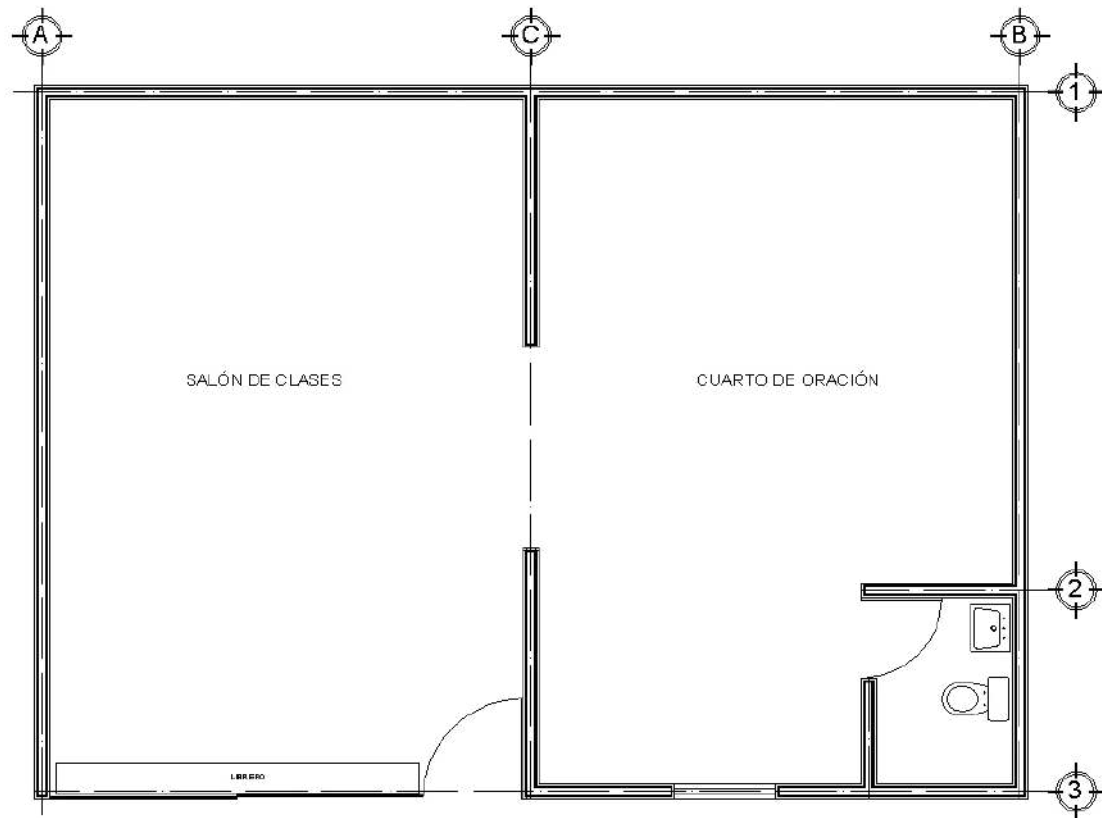
Actualmente la shia está presente en distintos estados de la República Mexicana como Yucatán, Hidalgo y como ya se mencionó, la Ciudad de México, para este caso particular hermanos y hermanas se organizan para practicar y estudiar esta interpretación del islam como es el Centro Islámico Amir Al-Muminin y la Asociación Mexicana de Mujeres Islámicas (AMMI).

La Asociación Mexicana de Mujeres Islámicas A.C. (AMMI), es una organización fundada en 2012, una de las primeras instituciones legalmente registradas en México. Tiene como objetivo principal difundir y dar a conocer el islam shia entre las infancias, las juventudes y las personas adultas interesadas, musulmanas y no musulmanas. Durante 2015-2019, la comunidad se reunía en una casa de la colonia Florida, en la alcaldía Álvaro Obregón de la Ciudad de México. Esta casa habitación se divide

- 1 Es preciso mencionar que, en comparación con la sunna, la shia es minoría a nivel mundial, sin embargo, tiene presencia significativa en Irán e Iraq principalmente. En el caso de América Latina, y el Caribe, John Tofik Karam (2011) propone en un artículo que durante el siglo XIX se ha encontrado evidencia en fuentes de archivo de la realización de un evento denominado “Hosay”. El autor propone que se estableció una comunidad shia en esta región durante la segunda mitad del siglo XIX, gracias a la llegada de trabajadores indios, sin embargo, solo el 15% practicaba el islam. Siguiendo con John Tofik Karam, “Hosay” puede hacer referencia a Hussein (uno de los nietos del profeta). Es importante mencionar que dentro del pensamiento shia, una de las fechas más relevantes es el mes de muharram, es la remembranza de uno de los acontecimientos más significativos, el décimo día y por lo (ashura) se conmemora el martirio y muerte del nieto del Profeta Muhammad, Hussain Ibn Alí, asesinado en Karbalá.

en dos áreas grandes, una adaptada como salón de clases, la otra, organizada y purificada, de acuerdo con el *fiq* o jurisprudencia islámica. Es preciso decir que las dos áreas son de usos múltiples, se adecuan para distintas actividades, como bodas, cursos sobre distintos temas islámicos, festividades, comidas y oraciones, por mencionar algunos.

Figura 1. Planta arquitectónica



Fuente: Archivo del Arq. Antonio Cruz

Figura 2. Espacio adaptado para la impartición de clases



Fuente: Fotografía de la autora, Ciudad de México, 2019



Fuente: Fotografía de la autora, Ciudad de México, 2015

Parte fundamental de este análisis es observar la manera en cómo se dinamiza el espacio y se convierte en un lugar de significaciones, emociones y

dinámicas sociales, es decir, se produce una idea de mezquita en un contexto mexicano, a partir de los elementos a su alcance, es decir, la comprensión de producción es a partir de la experiencia (Lindón, Hiernaux & Aguilar, 2006) y me explico a continuación.

La vivencia corporal –del espacio y en el espacio– permite concebirlo bajo la premisa de un espacio social, es decir, de acuerdo con Laclau (1990) “el espacio social como espacio discursivo. El discurso en esta propuesta es definido como un conjunto sistemático de relaciones, donde los hechos sociales son hechos discursivos” (pág. 114-115) es decir, la interacción de las Prácticas Corporales Ritualizadas (PCR's) en un espacio específico genera significados, permitiendo no sólo su construcción simbólica e instrumental, sino también, la acumulación de sentido ya que, desde la propuesta de David Harvey (2008) el espacio comprende tres dimensiones la experiencia, la percepción e imaginación (pág. 244). Por lo tanto, el espacio social denominado “mezquita” para la comunidad shia, no sólo se construye desde su localización geoespacial, sino también a partir de los usos del cuerpo, su reproducción ritualizada genera vínculos identitarios con otras personas de la comunidad.

Por lo tanto, la producción del espacio y su desplazamiento a la idea de lugar, como mezquita, comprende una relación entre cuerpo, el lugar y emociones, en este sentido, es relevante introducirnos al terreno de las emociones debido a “ayudan a entender prácticas, nos dan información del mundo del que forma parte y también de quien las expresa” (Jacobo, 2022, pág.40). De esta forma, en el terreno de la acción las prácticas musulmanas, cargadas de sentido y emociones, están localizadas (Lindón, Hiernaux & Aguilar, 2006); produciendo la idea de mezquita como institución (Moras, 2016; pág. 193) o sea, como un lugar musulmán entendiéndolo como:

el espacio delimitado y apropiado que contiene determinada singularidad funcional, significativa y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, reelabora la memoria a través de la imaginación demarcándolo por el afecto y la significación en su intrincada función de continente, es tanto un posibilitador situado,

como también punto de referencia memorablemente proyectivo, cruceo de códigos y personalidades, de permanencia y cambio. Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una demarcación interior, actores estructurantes y estructurados con jerarquías variables, unas formas ritualizadas de experiencia que (re)construye la identidad como entre otros componentes. (Vergara, 2001).

Un ejemplo más de la producción del lugar fue el proyecto Mezquita en el Museo Ex Teresa Arte Actual durante 2016. La idea fue recrear el lugar musulmán -la mezquita- para los académicos y especialistas en el arte islámico se consideró una muestra de arte participativo, pero para la comunidad fue adaptar el espacio y a partir de la vivencia, las PCR's y las emociones se evocó a una mezquita, pero una mezquita-nostalgia (Morera, 2017; pág.195). La imagen 3 muestra el interior del recinto intervenido bajo el formato de mezquita. De fondo un telar con la inscripción الله (Allah). A la izquierda de la imagen se observa otra tela con la basmala م.ي.ح.ر.ل.ا.ن.م.ح.ر.ل.ا.ل.ل.ا.م.س.ب.

Figura 4. Vista interior del proyecto “mezquita”.



Fuente: Valls, 2017.

A partir de los ejemplos desarrollados anteriormente fue posible observar que la idea de mezquita se construye a partir de distintas circunstancias, efectivamente, la ubicación geográfica de las comunidades y su arraigo determinará si adaptan alguna vivienda, autoconstruyen, desarrollan un proyecto arquitectónico o la materializan de forma “momentánea”. Asimismo, se evidenció la vivencia espacial a partir del cuerpo y las emociones que son fundamentales para el desplazamiento del espacio social al lugar, donde se concentran los sentidos, por lo tanto, en todo lugar es una posible la posibilidad de vivir la experiencia del lugar islámico, es decir la mezquita.

BIBLIOGRAFÍA

- Blancarte Pimentel, Robeeto. (2016). El estado laico y Occidente. *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales*, 61(226), pp. 141-158. [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(16\)30006-X](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(16)30006-X)
- Bourdieu, Pierre.(2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. 27 (108), pp. 29-83, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710803>.
- Garrido Aranda, Antonio. (2013). Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González Calderón, Silvia Teresa., Leyva Cortés, Samantha., & Quintana Noriega, María Carolina. (2022). El espacio del islam “vivo” en los Altos de Chiapas. *Academia XXII*, 12(24), pp. 85-103. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252xp.2021.24.81588>
- HadeethEnc.com*.(s.f.).<https://hadeethenc.com/>. <https://hadeethenc.com/es/browse/hadith/10645>
- Harvey, David. (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu.
- Jacobo Herrera, Frida. (2022). Las Emociones en La Etnografía. Revisión de Propuestas para un registro etnográfico de la dimensión emocional. Jacobo Herrera, Frida. y Martínez- Moreno, Marco. (Coords). *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, pp. 29-67. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Laclau, Ernesto. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ediciones Nueva Visión.
- Leyva Cortés, Samantha. (2020). *Todos los días son Ashura y cualquier lugar es Karbalá. Aprendizaje para poner el islam en el cuerpo desde la perspectiva de una comunidad shia en la Ciudad de México*. [Tesis de Doctorado en Antropología]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lindón, Alicia., Hiernaux, Daniel., & Aguilar, Miguel Ángel. (2006). De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En L. Alicia, M. Á. Aguilar & D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. pp. 9-25. Anthropos.
- Martínez Almira, María Magdalena. (2018). *Musulmanes en Indias. Itinerarios y nuevos horizontes para una comunidad bajo sospecha*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Moreras, Jordi. (2017). La institución descentrada. Análisis del rol socializador de las mezquitas en Cataluña. *Revista Internacional de Organizaciones*, (19), 185-205. <https://doi.org/10.17345/rio19.185-205>
- Nasr, Sayyed Hossein. (2007). *El corazón del islam*. Barcelona: Kairós.
- Pastor de María, Camila. (2011). La economía política de la fe: ser musulmán en México. *ISTOR. El islam en América Latina*. 12 (45), pp.54-75. CIDE.
- Robles Méndez y Továr, Nayelli. (2016). *Este es mi cuerpo: mujeres mexicanas conversas viviendo el islam*. [Tesis de Licenciatura en Etnología]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Saada, Mariam. (2018, marzo). *La borrada memoria del islam en México colonial*. Ponencia presentada en el XV Congreso Nacional ALADAA "Tensiones y desafíos en Asia y África: miradas y reflexiones desde México".
- Souto, Juan. (2004). La mezquita: definición de un espacio. *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones X*, pp. 103-109. Universidad Complutense.
- Taboada, Hernán. (2000). *La sombra del islam en la conquista de América*. [Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos]. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taboada, Hernán. (2017). *Extrañas presencias en nuestra América*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Tofik Karam, John. (2011). Historias musulmanas en América Latina y el Caribe. *Istor. El islam en América Latina*. Núm.45. Año. XII, pp. 22-43. CIDE
- Uribe, Yohan. (2008, 10 de agosto). El islam en La Laguna, una tradicional minoría religiosa. *El Siglo de Torreón*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/370890-el-islam-en-la-laguna-una-tradicional-minoria-religiosa.html>.

Valls, Pierre. (2017). Proyecto Mezquita. *Ruta antropológica. Islam una perspectiva global*. 4 (6), pp. 137-145. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vergara Figueroa, Abilio. (2001). El lugar antropológico, una introducción. En A. Sevilla & M. Á. Aguilar (Coords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, pp. 5-33. Universidad Autónoma Metropolitana.





¡Y repican al vuelo las campanas del templo!

La edificación de la iglesia de Guadalupe en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

Lucero del Carmen Paniagua Barrios*

*...nuestra casa solariega,
el rincón de México donde se albergan nuestros más tiernos amores,
allí donde la siempre Virgen María está siempre esperando a sus hijos
para consolarlos,
para sostenerlos, para salvarlos...¹*

Un elemento importante que se encuentra en la peregrinación son los lugares sagrados, estos espacios son por excelencia caracterizados por sus propios rasgos simbólicos (por ejemplo, la gruta, el manantial o la imagen de la virgen de Guadalupe en la Basílica en el Tepeyac o en cualquier

- * Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Maestra en Ciencias Sociales con opción en Estudios Fronterizos, por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Lic. en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Chiapas. Miembro del Comité de la Red Centroamericana del Fenómeno Religioso en México (RECIFRE). Actualmente, investigadora Huésped en CIESAS - SURESTE, con apoyo de CONAHCYT. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Religiones y Sociedad. Tensiones, diversidades y movilizaciones en debate, dentro del Eje temático 4 “Diversidades religiosas, espiritualidades y creencias”.
- ¹ AHE. Col. Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG), “Para el Centenario guadalupano”, Boletín La Virgen de Guadalupe. Órgano del Comité Organizador de la Coronación. Año II, No.33. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 19 de julio de 1931, p. 4.

capilla). Son los devotos o personas que participan en la peregrinación, quienes atribuyen un poder espiritual a estos espacios, además de dotarles de un ambiente sagrado. Durante este momento, el peregrino se aleja del mundo real, asume un papel de mensajero, pero también de apropiación de los actos en los que participa. “Por eso en todos los casos la peregrinación es una ruptura con las rutinas mundanas y los lugares familiares. En consecuencia, implica una inmersión en un tiempo y un espacio especiales, y una participación más intensa con acciones rituales” (Barfield, 2000: 404).

Muchos de estos espacios son creados por los mismos devotos, ya que muchas veces esos lugares adquieren el nivel de sagrado a partir de que se diera algún caso de milagro o aparición o porque es un lugar reconocido por considerarse un cruce de caminos o un lugar de peligro. En estos lugares es común encontrar capillas o altares en honor a la virgen de Guadalupe o de algún santo o Cristo de importancia para la población de esa región. Estos sitios son reconocidos como sitios de adoración y veneración, además de ser custodiados por los mismos devotos.

El santuario guadalupano

Para entender el origen de los santuarios dedicados a la virgen de Guadalupe en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, hay que referirse al espacio donde se celebró por primera vez el culto a la virgen, este tuvo lugar en la iglesia de catedral² que fue reconstruido entre 1718 y 1721 a

- 2 El obispo Olivera y Pardo la amplió al doble de su tamaño en 1720, reconstruyó íntegramente la parte antigua, erigió la fachada y la capilla del Sagrario. Los rasgos arquitectónicos que hoy presenta se atribuyen al obispo Fuero. Otro dato interesante se refiere a la renovación contemporánea del interior que entre 1915 y 1920, se hizo por iniciativa de Don Carlos Z. Flores. Se tallaron las columnas y se cambió la forma de las ventanas. El bautisterio en su diseño actual, procede de la misma época, es obra del maestro albañil Don Jovo Hernández, originario del barrio de San Diego. En el anterior de este recinto se admira un cuadro de San Juan Bautista y San Andrés Apóstol, del siglo XVII, así como el bautismo de Jesús de la misma época (Jiménez, 1994: 38).

raíz del deterioro de la obra y principalmente debido al terremoto causado en 1672. En esta reconstrucción de la catedral se edificó la capilla El Sagrario³ en la parte Norte de la entrada de la nave principal de la iglesia y posteriormente se le asignó a la virgen de Guadalupe.

A principios del siglo XIX ya había algunos primeros indicios del culto en otra de las zonas de la ciudad como en la labor de Guadalupe, la cual era una sección que estaba ubicada sobre un cerro al Este de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en donde había una pequeña capilla dedicada a la virgen y una capellanía a su nombre. Se tiene referencia que fue construida a principios de 1830 y para 1844 la zona aún seguía poco poblada, por lo que pasó una década después entre 1854 y 1864 que la capilla fue mejorada por medio del obispo Carlos Ma. Colina y Rubio.⁴ En este lugar se tiene registro que se llevó a cabo una celebración a la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de 1837⁵ y posteriormente se siguieron realizando eventos religiosos en este lugar.

- 3 Emprendió la tarea el obispo de Chiapas y Soconusco, don Jacinto de Olivera y Pardo por recomendación expresa del Papa Clemente XI y la fábrica estuvo a cargo de un arquitecto y de albañiles llegados de Guatemala, quienes sustituyeron la cimentación primitiva de poca profundidad por otra más capaz, y los muros de adobe, por paredes de cal y canto, dos metros más altas que las anteriores. Las naves del templo se agrandaron en veinticinco varas hacia el frente, hasta llegar a la longitud total de cincuenta metros que tiene hoy en día para así eliminar por completo el atrio principal. Era su máxima capacidad de crecimiento, no se podía invadir la vía pública. Dentro de estos trabajos se incluyen los de la Sacristía, Sala Capitular y la construcción de la capilla, hoy de Guadalupe” (Artigas, 1986: 12).
- 4 Asume el nombramiento por el Papa el día 7 de abril de 1854, toma posesión de la Diócesis el 20 de noviembre de 1854 y termina su mandato el 19 de marzo de 1863, por su traslado a la ciudad de Puebla. Quien no por casualidad había recibido la condecoración de Comendador de la Orden de Guadalupe por Santa Ana.
- 5 “Aproximándose el 12 de diciembre del corriente en que se celebra como patrona de la República Nuestra Señora de Guadalupe, y cuya función se ha mandado celebrar para varias disposiciones, ese gozoso departamental que desea solemnizarla del mejor modo posible, tienen el deber de dirigirse a los necesitados de su eficaz cooperación, y asistencia con el objeto se dará este acto piadoso toda la magnificencia que le corresponde. Sírvase Usted la audiencia los sinceros votos de aprecio y respetos que le tributo. Dios y libre el cristo. Diciembre 9 de 1837” (AHDSC. Exp.4957. 20).

La culminación como santuario guadalupano tuvo lugar el 29 de junio de 1855, fecha en que el Sr. Lino García dona por medio de un testamento la imagen “de bulto” de la virgen de Guadalupe a la Diócesis y a los procuradores de la fiesta, en este documento expone que:

[...] tiene una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, de bulto, como de vara y media de alto, con su camarín, y que la deja para que la coloquen en la ermita que está contribuyendo de esta misma señora en la sección de su propio nombre, y que quienes quiera esta misma imagen “consignara” los mismos bienes, que con quinientos pesos, con cuyas réditos sirva celebrar el novenario de misas en la misma capilla al beneficio de las almas, y demás de su obligación” (AHDSC. Carp.4957, Exp.7).

Figura 1. Imagen de “bulto” de la Virgen de Guadalupe, Iglesia de Guadalupe, S.C.L.C.



Fuente: fotografía de la autora, S.C.L.C., 2015

Esta imagen fue entregada por medio de un vale a nombre del grupo de procuradores del culto. La imagen fue llevada finalmente a la capilla de

Guadalupe, mientras que los \$500.00 en efectivo fueron utilizados para la compra de la labor de “Guadalupe”⁶. En los siguientes años, la zona de la sección de Guadalupe comenzó a poblarse y la ciudad de San Cristóbal fue ampliando su caserío sobre las faldas del cerro donde se encontraba la capilla de Guadalupe, así como la parte trasera donde era una de las garitas⁷ que daba entrada a los comerciantes que llegaban de los pueblos indígenas de Los Altos de Chiapas. Para 1880 el edificio comenzó a tener características de una iglesia formal y los habitantes de la sección de Guadalupe organizaron la compra de una campana para ser colocada en la pequeña iglesia⁸. Esto pudo ser posible, a medida que el crecimiento poblacional de esta zona comenzó a ser más constante, lo que requirió que aumentará la atención en los servicios que pedía la iglesia, entre ellos el apoyo de un sacristán y de un sacerdote que cubriera las necesidades de la población cristiana.

Finalmente, la iglesia de Guadalupe fue construida a mediados del siglo XIX con un estilo neoclásico, al respecto Juan B. Artigas la describe así:

- 6 “Aunque hasta ahora no se ha presentado a la ermita diocesana el testamento de que aquí se hace mérito como debe hacerse con todo lo que contenga cláusula de legados piadosas, pase al don albacea del finado don Dr. Lino García para que diga si está disponible la imagen de nuestra señora virgen y la cantidad de 500 pesos de que se habla en la cláusula que obra en este expediente informando todo lo demás que le parezca. El excelentísimo y altísimo sr. Obispo de esta Diócesis aquí lo decreto y firmo. Firma El Obispo M.N Feliciano J. Lazos. Excelentísimo e ilustrísimo señor. La imagen de la señora virgen de Guadalupe que dejó el finado señor D. D. Lino García está ya entregada, como veinte días ya, al cura del Sagrario y parroquia de la sección de Guadalupe a quienes tiempo se ha dicho que sobre la labor vendida a D. Ramón Franco están los quinientos pesos reconocidos y el comprador y con la acta de la escritura pública de venta que le otorga. Aceptada de la junta formal de esta obra (así como la de atrás) a su tiempo lo haré y daré cita a V.E.Y de todo. San Cristóbal, 28 de junio de 1855. Excelentísimo e ilustrísimo señor José Domingo Robles” (AHDSC. Carp.4957 Exp.7).
- 7 “Los ingresos que el Ayuntamiento obtenía por los remates de los derechos cobrados en las garitas de Guadalupe, San Diego y la Merced debido a las mercancías introducidas a la ciudad, constituían un componente básico de los activos de la Tesorería Municipal, por lo que su reducción a partir de 1864 trajo importantes consecuencias” (Blasco, 2005: 156).
- 8 Acción de la iglesia de Guadalupe. En contestación a su respetable orden que recibimos el día de ayer, pasamos a suplicar en nombre de la sección: que esta tarde pondremos la campana que se nos pide, caso de que no la tomemos y si deja hacer en el acto, es porque estamos pendientes que el Sr. Don Vicente Corria, resuelva si nos compra unas de metal que tiene en su poder. Quedo de Usted, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 27 de Abril de 1880. José R. Flores. Romulo Bermúdez (AHDSC. Carp.4959 Exp.6).

Al penetrar al templo desde el acceso principal encontramos el sotocoro de madera sobre esbeltos pilares elaborados con el mismo material. La nave ésta ornamentada con pilastras y nichos que no llegan a romper la continuidad de los planos laterales y de esta manera se señala la profundidad del edificio hasta el altar, perspectiva que queda reforzada por el ritmo de los tirantes de las armaduras de la techumbre” (Artigas, 1991: 320).

Para la década de 1930, la ampliación y desarrollo de la arquitectura de la iglesia fue tomando una estructura más suntuosa, sobre todo a raíz de la celebración del IV Centenario de las apariciones en el Tepeyac y la coronación de la virgen en la ciudad de San Cristóbal.⁹ En esta coyuntura se realizó la construcción de la cúpula de la iglesia que albergó a partir de entonces a la virgen en la sección de Guadalupe.

Los cultos tributados a nuestra Reina Guadalupana, en su Santuario de esta ciudad, resultaron dignos de nuestra Madre. El 12 del presente mes. Todo el día estuvo expuesto a la adoración de los fieles el Santísimo Sacramento. Numerosas personas de toda la ciudad ascendían la colina que ésta situado el santuario, para adorar a Jesucristo Sacramentado, y para visitar a la Reina y madre de la Patria. Por la tarde terminaron los cultos con el canto de la salve y bendición con el Santísimo Sacramento. Los trabajos que se están llevando a cabo en este Santuario para su ampliación y para levantar su hermosa cúpula que le dará muy bonito aspecto, están bastante adelantados. ¡Ojala todos cooperen con eficiencia, de modo que puedan ser terminados dichos trabajos para la celebración del IV Centenario de las Apariciones! ¡Así tendrá nuestra Reina su digna morada en la Sección de Guadalupe y en esta Ciudad!¹⁰

Aun después de haberse realizado la coronación de la virgen, los trabajos de construcción de la cúpula siguieron después del mes de agosto de 1931, fecha en que el obispo de San Cristóbal de Las Casas, el obispo

9 Ver (Paniagua, 2023)

10 AHE. Col. Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG), “En el Santuario de Guadalupe de esta ciudad”, Boletín La Virgen de Guadalupe. Órgano del Comité Organizador de la Coronación. Año II, No.35. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 16 de agosto de 1931, p. 4.

Pbro. Genaro Anaya y el cura como rector de El Sagrario celebraron la bendición de esta obra.

Con asistencia de muchos fieles, tanto del barrio de Guadalupe como de toda la Ciudad de S. Cristóbal, se verificó la bendición de los trabajos ya realizados en la Construcción de la Cópula del templo de Ntra. Señora de Guadalupe. Eran las 10 horas del día veintitrés del mes de Agosto cuando llegó al templo el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. Dn. Gerardo Anaya, acompañado del M.I. Sr. Vicario General y del Sr. Cura Rector de El Sagrario. Asistido por varios sacerdotes el Exemo. Sr. Obispo se revistió de las vestiduras litúrgicas para entonar la salve, pero antes dirigió a los fieles palabras llenas de emoción invitando a dar las gracias a la Santísima Virgen por haber ella concedido el que pudiera continuarse los trabajos de la Cópula que ya van bastante adelantados, suplico también que todos cooperen con sus limosnas en la construcción de las mejoras proyectadas a fin de que cuanto antes la Reina de los Mexicanos tenga su hermoso templo entre nosotros.¹¹

Figura 2. Escaleras e iglesia del barrio de Guadalupe en S.C.L.C.



Fuente: fotografía de la autora, S.C.L.C., 2015.

11 AHE. Col. Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCA), "Bendición en el templo de Guadalupe", Boletín La Virgen de Guadalupe. Órgano del Comité Organizador de la Coronación. Año II, No.36. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 6 de septiembre de 1931, p. 2.

Posteriormente a su edificación, la iglesia de Guadalupe ha tenido varios cambios y reconstrucciones, entre ellos se han realizado modificaciones de ciertos espacios para darle mejor uso o apariencia al recinto, como los arreglos que se hicieron al piso en 1939,¹² así como la construcción sobre la colina de los 79 escalones que conducen al atrio de la iglesia. Ya en la década de los 90s, el INAH se hizo cargo de los monumentos históricos como el caso de la iglesia de Guadalupe, por lo que la junta de señoritas en el año de 1991 solicitó a esta institución, la modificación de algunos espacios que fueron necesarios para el buen uso del edificio, como el realizado en el patio interno que se encontraba entre el templo y la sacristía de la iglesia.¹³ Estas acciones generaron una creciente devoción no sólo a los sancristobalenses, sino también para los pueblos vecinos de la ciudad e incluso para otras regiones del estado. Es por ello, que tanto la capilla dedicada a la virgen ubicada en la catedral¹⁴ como la que se encuentra en el cerro del barrio de Guadalupe han impulsado que los católicos realicen

- 12 “Al Presidente Municipal Profr. D. Manuel Castellanos. Donde exponen que no se ha reparado, ni hecho ninguna construcción; solamente se arreglaron algunos desperfectos de una parte del templo y arreglo de pisos de ladrillo por madera. Por la junta vecinal. 1 de diciembre de 1939” (AHDSC. Carp.4957 Exp.5).
- 13 Asunto: permiso de obras en el templo de Guadalupe de esta ciudad. C. Arq. Yolanda Cano Romero. Delegada del Instituto Nacional de Antropología e Historia. S.C.L.C.: Por las presente letras solicitamos la autorización para arreglar la capilla de la virgen de Guadalupe, donde se encienden velas y veladoras, capilla que se encuentra anexa al templo de Guadalupe, entre los muros del templo, las paredes de la capilla principal anexo al templo y la sacristía. Era un pequeño patio que por necesidad y para evitar daño al edificio principal se convirtió en capilla hace mucho tiempo. Tienen techo de lámina, carece de cielo y sobre todo de seguridad. Se proyecta cambiar el techo de lámina por loza de concreto y si es posible a hacer una especie de chimenea para eliminar el humo y finalmente reforzar los barandales de los corredores para más seguridad del templo y anexos. Esperamos contar con el apoyo, autorización y asegurar del INAH, para su conservación de nuestro patrimonio histórico. Será responsable inmediata de dicha obra la Junta Procuradora del Templo, nombrada por el Párroco, portadores de la solicitud. Esperando contar con su amable atención, quedamos a sus apreciables órdenes. 1991- Junta de Señoritas (26 de Dic/1991). 30 de noviembre - Mudada de la virgen y su novena, 8 de noviembre - mudada de la virgen, 9 de noviembre - festejos al beato Juan Diego, 10 de noviembre - subida de inditos a 12 - 16 hrs. 9 de octubre de 1998 (AHDSC. Carp.4955, Exp.6).
- 14 Aunque hay que aclarar que la imagen que ahí se encuentra hoy en día no es tomada en cuenta por los devotos sancristóbalenses durante los días de fiesta de la virgen de Guadalupe, al grado que durante esos días se encuentra abandonada y solo es adornada con algunos arreglos simples que son colocados en sus costados.

prácticas devocionales a esta imagen y que sean ahora las nuevas generaciones quienes sigan fortaleciendo el culto guadalupano.

Conclusiones

Estos eventos facilitaron la promoción de la virgen de Guadalupe en San Cristóbal de Las Casas, a partir de ir institucionalizando su devoción y de propagar su imagen a través de los diferentes actos que fueron realizados en la catedral, seguido por la iniciativa de los habitantes con el aval de la misma Diócesis para construir la parroquia de Guadalupe que se encuentra ahora en el barrio del mismo nombre y la donación de la imagen de bulto de la virgen de Guadalupe, que es única en su estilo en el estado de Chiapas.

Actualmente debido al creciente desarrollo urbano de la ciudad y de la zona del barrio de Guadalupe fue necesario elevar a parroquia la iglesia de Guadalupe en el año 2001 al igual que otras iglesias de las colonias y fraccionamientos de la ciudad como San Francisco, Fátima, María Auxiliadora, San Juan Bautista, y recientemente San Judas Tadeo, lo que ha generado que estas iglesias sean consideradas importantes para la celebración de liturgias a cargo de sacerdotes establecidos en estos lugares para cubrir los servicios a la comunidad católica de la zona de influencia.

BIBLIOGRAFÍA

Artigas Hernández, Juan Benito (1986). Catedral de San Cristóbal de Las Casas. Juan B. Artigas (Ed). *Cuadernos No. 3 de Arquitectura Virreinal*. pp. 8-21, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional Autónoma de México.

Artigas Hernández, Juan Benito. (1991). *La Arquitectura de San Cristóbal de Las Casas*. Gobierno del Estado de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Blasco López, Juan Miguel. (2005). San Cristóbal de Las Casas 1864 - 1872: Radiografía

de una ciudad en crisis". *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Centros de Estudios Superiores de México y Centroamérica. 3 (1), pp.149 - 165.

Jiménez Paniagua, José. (1994). *Scholion In Rebus Gestis Sancti Christophori. Disertación sobre las cosas referentes a San Cristóbal de Las Casas, Ciudad Real de Chiapas. La Guía del Visitante*. Ed. Fray Bartolomé de Las Casas A.C. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Paniagua Barrios, Lucero del Carmen. (2023) ¡Reine en Chiapas Santa maría de Guadalupe! La instauración del culto guadalupano y la mexicanidad en Chiapas. Paz-González, Erick Adrián y Espino-Reyes, Reinaldo Josué. (Coords.). *Entre curces y protestas*.

Sobre la investigación religiosa en Centroamérica y el Sur mexicano. Seminario de Intersecciones de lo Religioso (SEMIR) / Red Centroamérica de Investigadores del Fenómeno Religioso (RECIFRE), pp. 109-140. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/180072>

AHDSC - Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas. Barrio de Guadalupe, S.C.L.C.

Fondo Cura de El Sagrario relacionado a la asociación de Acción Católica

AHE - Archivo Histórico del Estado, resguardado en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CUID - UNICACH) Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.





La fe no está en los vitrales

Sobre el proceso de construcción en los templos católicos de colonias periféricas y populares

Erick Adrián Paz González*

La magnificencia de los templos católicos ha marcado gran parte del imaginario religioso en el mundo. Catedrales centenarias e incluso milenarias, modernas parroquias de costoso diseño y acogedores templos de piedra; bóvedas decoradas con frescos, vitrales que filtran el sol, puertas que alcanzan el cielo entre arte sincrético y detallado; escenas que expresan el dolor y la dicha de vírgenes, santos y relatos bíblicos. El ojo cae ante la belleza, el cuerpo se rinde en la atmósfera que busca el encuentro con Dios. Y en ese esplendor, en ese regocijo, muchas veces dejamos fuera a los templos de escasa planeación, nulo presupuesto y poca historia, pero una fe tan grande que se manifiesta en su existencia.

* Doctorando en Ciencias Políticas y Sociales, orientación Comunicación, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestro en Ciencias Sociales (FLACSO-México) y licenciado en Ciencias de la Comunicación (UNAM). Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Religiones y sociedad. Tensiones, diversidades y movilizaciones en debate y miembro fundador del Seminario de Intersecciones de lo Religioso (SEMIR). Miembro del Centro CLACSO UACM. Docente en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rosario Castellanos (URC) y en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Lumen Gentium (UCLG). Líneas de investigación: discursos religiosos, participación política confesional, identidades e investigación-acción participante.

Es a ellos a quienes dedico este texto que tiene un propósito reflexivo: ¿por qué es importante estudiar los procesos de construcción de los templos católicos antes que su magnificencia?

Una breve anécdota

En la colonia de San Nicolás II, en la periferia Sur de la Ciudad de México y fundada en los años ochenta, se levantó una capilla con el mismo nombre, y evidentemente dirigida al mismo santo. Era una estructura pequeña y sencilla en un terreno amplio, proyectada a convertirse, en algún momento y sin saber cómo, en una nave con vitrales, casa cural y nombramiento de parroquia.

Mis padres, Erika González y Roberto Paz, tomaron parte importante en esa encomienda hace 24 años. Junto con otras personas, elaboraron un proyecto para, poco a poco, poder construir lo que se presumía como el deseo de toda una comunidad. Para esto, José Antonio Barco, sacerdote de los Legionarios de Cristo llevaba un tiempo con actividades de misión que incluía la celebración de misas dominicales y misas especiales en Semana Santa, las cuales no eran muy socorridas en ese pequeño espacio.

Pero la presencia de un sacerdote y el nacimiento de un proyecto en forma permitió que la comunidad aumentará en asistencia al culto y comenzó la donación frecuente para construir cada una de las piezas de forma progresiva: castillos, paredes, pisos, ventanas, techo provisional, lonas. Al poco tiempo, diferentes personas comenzaron a asistir casa por casa para recaudar donaciones de aquellos que deseaban hacerlo, pero por alguna razón no asistían a la misa matutina dominical.

Al ser una comunidad periférica, marcada por altos niveles de pobreza, la recaudación era lenta, pero constante. Cada semana, se colocaban reportes en papel bond sobre ingresos totales y gastos sumamente detallados. Y así, la capilla tuvo forma: una forma de capilla.

Pasados un par de años, la comunidad creció: las misas de domingo reunían a varias decenas de familias y las fiestas desbordaban la capacidad de la capilla. A la par, se empezaron a replicar tradiciones de las comunidades de origen de las personas: se vestía al Santo y a la Virgen, se salía en procesión, se organizan kermeses para recaudar fondos, se armaban coros musicales para tocar en misa y se integraban las actividades a las de la cabecera parroquial, la Parroquia de Jesús Sacerdote.

Durante más de dos décadas ha continuado la construcción. La última etapa fue la colocación de la puerta principal en la herrería. Como se observa en la foto, la estructura del templo es simple a base de un cuadrado estilizado con los laterales de paredes en “zig zag” para, en el futuro, colocar vitrales, al igual que en la fachada principal. El campanario, que formó parte de la primera etapa de construcción, resalta sobre un tejado a dos aguas; dicho tejado marcó un desafío monetario y de diseño puesto que implicó la modificación de diversos elementos, como recolocar columnas. El material base es el tabique rojo. Es importante destacar que el predio presenta hundimiento, lo que ha sido utilizado en las celebraciones y para distinguir el atrio de la calle. La construcción al frente de la capilla (parcialmente visible en la foto) ha funcionado como almacén.

Dos años más tarde y por razones que por espacio decido no explicar, mis papás se retiraron a la colonia siguiente, El Zacatón, y replicaron la encomienda: de un nicho de la Virgen María formada en palos de madera y lámina de cartón, ayudaron a construir una capilla techada, con campanario y tres pisos de salones y casa cural dedicada a San Juan Diego y la Virgen. A diferencia de San Nicolás II, en esta ocasión un contratista, Gilberto Duarte, diseñó un proyecto arquitectónico que pretendía estabilidad. Las dinámicas fueron muy similares: apoyo de la comunidad, colectas, entrega de cuentas, crecimiento, actividades. Y los resultados también: un proyecto aún inconcluso a pesar de los años, pero que mantienen a una ferviente, aunque menor, comunidad de creyentes que han hecho de esos espacios unos lugares de encuentro y oración que trascienden la magnificencia, la completud, las sensaciones.

Figura 1. Estado actual de la capilla de San Nicolás II en la colonia homónima, Ciudad de México



Fuente: fotografía del autor, Ciudad de México, 2023.

En esta construcción hubo al menos tres hitos que aumentaron la importancia de la capilla a nivel clerical: el sagrario fue regalado por un sacerdote, lo que implicó una ceremonia de consagración con presencia del Cardenal en turno, Mons. Norberto Rivera Carrera, y, por ende, demandó mayor atención de la cabecera parroquial, enfatizando que ninguna otra capilla del territorio parroquial poseía uno; el anuncio del sacerdote en turno que buscaba convertir a la capilla en una Rectoría, lo que aumentó el fervor por terminar la construcción a la brevedad, y el cambio de nombre de Zacatón a San Juan Diego y la Virgen, lo que permitió mantener la festividad en 12 de diciembre, dar diferenciación contra “otras muchas capillas consagradas a la Virgen” y centralizó una campaña de donaciones al Corazón de la Virgen, una cajita cerrada que aún se coloca al final

de cada misa para recaudar dinero para la construcción. De este proyecto mis padres se retiraron en 2016.

Figura 2. Estado actual de la capilla de San Juan Diego y la Virgen en El Zacatón, Ciudad de México.



Fuente: fotografía del autor, Ciudad de México, 2023.

La capilla posee una nave central (derecha), un campanario (centro) y una casa cural de 3 pisos (izquierda) del cual el primero funciona como sótano. El techo de la nave cuenta con una cúpula de concreto, un tragaluz en policarbonato al centro y los laterales de loza ligera con viguetas de acero; es decir, se utilizaron materiales de bajo costo y bajo riesgo. Aunque la capilla se encuentra terminada casi en su totalidad, la casa cural se encuentra en obra negra. Es importante destacar el desnivel del suelo

que implicó restos estructurales. La estética de la fachada presume una cruz, se decora en tabique rojo y la entrada cambia de portales cada 12 de diciembre, aunque no permanecen durante todo el año. Al igual que en San Nicolás II, se pretende que en el futuro se coloquen vitrales.

El proceso de construcción como experiencia religiosa

Como San Nicolás II y San Juan Diego y la Virgen existen gran cantidad de templos de reciente creación y aún inconclusas en colonias periféricas, populares, que se construyen por iniciativa de la comunidad y sin contar con capital, proyecto o apoyo que les garantice un buen final, o un final magnífico.

Es en esos lugares que detonan procesos de colaboración tan diversos que pueden entenderse como experiencia religiosa, es decir, como una forma en que el creyente encuentra una relación con Dios que se vuelve tan fuerte que es capaz de experimentar su presencia. Para James, la experiencia religiosa es de dos tipos: la individual y la colectiva; para él, protestante de formación, la individual es considerada como la más relevante pues la relación personal con Dios es capaz de trascender otras distintas; pero para otros como Alfonso Navarro, el centro de la experiencia religiosa radica en la comunidad, en el compartir y el crear (James, 1986; Paz-González, 2017).

Y son los procesos de construcción de estos templos comunitarios aquellos capaces de representar esa experiencia religiosa colectiva.

En la anécdota mencionada, era recurrente escuchar a las personas que asistían al culto y/o que realizaban donaciones. Se refería mucho al tener un lugar propio de oración, con lo que se organizaron rosarios y se celebraron misas de XV años y bodas de personas de la comunidad, lo que también mostraba un sentido de pertenencia y orgullo. Se negociaba con la cabecera parroquial para aumentar misas o designar diáconos. Se

buscaba no sólo el culto sino la formación catequética. Es decir, el templo se convirtió en un recipiente que se llenaba con las múltiples formas de religiosidad (Morello, 2021).

Esto no es tan común en iglesias ya existentes o que se construyen de forma no comunitaria. Aquí, el caos, la lentitud, lo incompleto, motivaba a las personas a usar los espacios de formas creativas, diferentes y de acuerdo con la necesidad. Por ejemplo, en la capilla de Zacatón (antes de nombrarse San Juan Diego y la Virgen), la primera expansión consistió en ampliar la nave con los mismos materiales de madera y láminas de cartón para poder celebrar catequesis y, progresivamente, misa dominical. Eso detonó en la donación de sillones usados y la adaptación del espacio que al poco tiempo albergó no sólo la catequesis, sino casas de oración, grupos de jóvenes, rosarios y otros eventos. Cuando se construyó la segunda expansión ya en paredes de ladrillo, la dinámica de organización interna se mantuvo y el reto era respetar estos espacios al mismo tiempo que dotar de una “apariencia de capilla” al templo. La experiencia religiosa colectiva tuvo gran papel en el diseño final del templo.

En estos dos casos, incluso hubo enfrentamientos con la cabecera parroquial debido a que las capillas se sentían demasiado autónomas: ya no se ceñían religiosamente a las directrices, sino que encontraban dinámicas propias de convivencia y de vivencia de la fe.

Consideraciones finales

La Arquitectura, la Historia del arte, el Urbanismo nos han acostumbrado a estudiar la magnificencia de los templos. La Antropología cultural, algunas corrientes de la Sociología, la Historia cultural, la Comunicación intercultural, nos han permitido ver el uso de sus espacios, las vivencias que de ellos detonan, incluso los conflictos.

Y han sido pocos quienes han observado la experiencia religiosa colectiva en un proceso tan inexperto, tan lento e incluso tan incompleto como

la construcción de templos periféricos, populares. Es en sus procesos que resalta la cooperación, la voluntad, la identidad y es posible estudiar otra forma de vivencia de la fe.

Este breve texto es nada menos que una invitación a voltear a ver a estos templos. A explorar más allá de su diseño, de su estética, de su antigüedad, colores, obras de arte, vitrales. A entenderlos como espacios donde habita una comunidad, desde donde se busca a Dios.

BIBLIOGRAFÍA

James, William. (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana* (2da.). Península.

Morello, Gustavo. (2021). *Lived Religion in Latin America*. Oxford University Press.

Paz-González, Erick Adrián. (2017). *Resignificación del concepto «compromiso religioso» en jóvenes líderes diocesanos de la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional

Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2017/agosto/0763964/Index.html>

Paz-González, Erick Adrián. (2023). Formación de iglesias post-conciliares: Origen y decadencia del Sistema Integral de la Nueva Evangelización (sine), México. En *Cuidad la viña del señor. Sobre la dimensión social de las iglesias en el México Contemporáneo*. UACM.





Boletín del Grupo de Trabajo
**Religiones y sociedad. Tensiones, diversidades
y movilizaciones en debate**

Número 2 · Noviembre 2023